

## **Juan Domínguez Lasierra**

Aragón es un viejo reino de la península ibérica. Lo limita al norte, en la provincia de Huesca, la impresionante cordillera de los Pirineos, que compartimos con Francia, y al sur se sitúa ese espacio mágico del Maestrazgo, en la provincia de Teruel, que también tiene entre sus tesoros naturales la serranía de Albarracín, esa histórica villa que constituye una de las viejas ciudades españolas más hermosas. Zaragoza tiene la fortuna de pertenecer al valle del Ebro, y la provincia posee entre sus símbolos pétreos al legendario Moncayo, unido a la figura legendaria de Hércules. La señal de Aragón, las barras rojas y gualdas, se enseñoreó por el Mediterráneo durante siglos. La Corona de Aragón –que englobó distintos reinos y condados– contribuyó sustancialmente a crear la nación española, a partir de la unión de Castilla y Aragón, con los reyes católicos, Isabel y Fernando. Los antecedentes literarios de Aragón nos llevan a la Hispania romana, con Marcial como gran personaje de las letras latinas, nacido en Bilibis; a la visigótica, con Braulio, creador del bellissimo himno a San Millán; a la árabe, con la corte poética de Beni Hud en la Aljafería, el gran palacio islámico zaragozano... Las épocas renacentistas y barrocas suponen una eclosión de humanistas y poetas, que tienen como figuras cumbres a Baltasar Gracián o los Hermanos Argensola. La historia –con el gran cronista Zurita–, la pedagogía, la didáctica, la jurisprudencia... Se dice que el aragonés es más preceptista que creador – recordemos la gran figura de Luzán–, pero las musas también se bañan en el Ebro. El pintor Francisco de Goya es el gran icono universal de Aragón, nacido en un pequeño pueblecito zaragozano, Fuendetodos. El siglo XX ha dado grandes escritores y poetas, como Ramón J. Sender o Benjamín Jarnés, y cineastas de la talla de Luis Buñuel y Carlos Saura, y nuestro siglo vive un renacimiento de jóvenes creadores. Si hay crisis no es en la creación, aunque esta adopte procedimientos y formas muy distintas que en el pasado. La antología de narradores de Rada Panchovska es un testimonio fiel de la cantidad y la calidad de los escritores aragoneses contemporáneos. Será un descubrimiento para los propios aragoneses.